Introducción / Introduction

**Formación de los educadores:
los desafíos de la coyuntura histórica
y el coraje para imaginar el futuro**

Rosa Bruno-Jofré

Queen's University

Gonzalo Jover

Universidad Complutense de Madrid

Cristián Cox

Pontificia Universidad Católica de Chile

James Scott Johnston

Queen's University

Daniel Tröhler

University of Luxembourg

LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN y la propia formación de los profesores se han visto sacudidas por transformaciones políticas y sociales con una dimensión transnacional. Valores centrales, tales como la excelencia, la libertad académica, la idea de servicio público y el sentido de pertenencia a un colectivo académico, entran a menudo en conflicto con los objetivos dependientes de las demandas económicas (de mercado) y políticas. Un individualismo áspero emerge en ocasiones como efecto de una noción privatizada de la democracia. Muchos estudiantes despliegan nuevos hábitos lingüísticos, con los significados consiguientes, tal como la noción inexpressada del estudiante como cliente y del profesor como abastecedor del servicio solicitado. Esta imagen traiciona nuestra noción tradicional del aprendizaje centrado en el estudiante, pues el acento se pone en la capacitación del individuo en términos de competencias y alta destreza, y no ya en los términos académicos de una inteligencia crítica y reflexiva.¹

Pero sería simplificar la complejidad de las tendencias isomórficas en juego, si las viéramos sólo como la tensión entre valores académicos que enfrentan nuevas presiones pragmáticas provenientes de la economía y de la política. De hecho, es difícil

imaginar una formación de profesores de excelencia hoy en día, que no se asemeje a la mejor respuesta de las escuelas profesionales tradicionales — medicina, leyes, ingenierías, arquitectura — las cuales, además de cultivar un conocimiento disciplinario de base académica, forman en unas capacidades de uso y puesta en práctica de tales conocimientos que identificamos como lo propio de las competencias profesionales. Esto por cierto supone un tipo especial, y en los mejores ejemplos de instituciones formadoras de profesores en el mundo, especialmente intenso, de relaciones de la academia con el mundo escolar y sus prácticas, estableciéndose así el carácter híbrido típico de las facultades o escuelas de educación: volcadas hacia la academia y la producción de conocimiento y teorización acerca de la educación, por un lado, y necesariamente volcadas hacia la formación de los profesionales que trabajan en las instituciones escolares, por otro. Es importante considerar entonces que si en la formación de los profesores verdaderamente operamos con el criterio normativo de *servicio público* (un concepto políticamente cargado), debemos valorar este carácter híbrido, y ser fieles a su doble llamada en las exigentes condiciones contemporáneas de sociedades que piden todo a la educación. Tal fidelidad supone revisar a fondo cómo se ha tratado en este contexto la relación ente teoría y práctica, y estar dispuestos a aceptar que el campo de la formación de los profesores está en un nuevo territorio de fuerzas modeladoras, cuyo carácter global es imposible ignorar, y que invitan a pensar con nuevas categorías y marcos interpretativos, una situación que no tiene precedentes.

Podemos elaborar este papel público del maestro también en otra dirección. Éste se compara siempre, como lo hemos hecho más arriba, con profesiones como la medicina y el derecho, que se adoptan como modelos profesionales, proporcionando buenos puntos de referencia. Pero, hay una dimensión pública del papel del docente que necesita ser considerada en una configuración diferente. El proceso de enseñanza y aprendizaje constituye el centro mismo de las actividades del docente. Esto supone la existencia de un currículo que se enseña y se aprende. El desarrollo del currículo es un asunto público, al menos en las escuelas públicas, en sociedades democráticas. Podemos conceptuar el currículo como la materialización de los procesos de negociaciones de tipo cultural, social y político del entendimiento de quien es el niño/la niña y que clase de ciudadano debiera ser. Consecuentemente, sería razonable esperar que el futuro docente se familiarizase con las expectativas que subyacen en las diferentes agendas que se vuelcan en el currículo, particularmente en un contexto en el que problemas sociales son atribuidos a la educación y a sus actores principales, los maestros. Este enfoque demanda una lectura crítica de las políticas acerca de la educación y una comprensión histórica de la realidad. ¿Están nuestros graduados preparados para pensar acerca de su práctica de manera inquisitiva y cuestionar más allá de lo inmediato y de lo que da resultado a corto plazo?

El proceso intenso de globalización no es ajeno a este proceso de replanteamiento del papel del docente, que está también ligado al cambio paradigmático en la manera de vivir, de comunicarse socialmente y de adquirir y crear conocimiento. Este número de *Encounters/Encuentros/Rencontres on Education* analiza las distintas dimensiones configurativas de la coyuntura histórica. Así, Nicholas Burbules examina de

una manera innovadora los cambios en las propuestas pedagógicas y en la formación docente a la luz del aprendizaje ubicuo, y propone una comprensión sociológica y cultural de los diversos ambientes de aprendizajes, así como nuevas teorías del aprendizaje. Burbules no descuida los cambios administrativos y de acreditación de los programas de formación de educadores que emergen como necesarios. Viejos conceptos tales como cosmopolitismo son redefinidos en este contexto y explorados en relación con las peculiaridades históricas y las ideologías dominantes. Es el caso del artículo de Nel Noddings, que analiza los límites y posibilidades del cosmopolitismo en la enseñanza a la luz del excepcionalismo estadounidense. Christopher Beeman busca plasmar un aprendizaje indígena profundo partiendo de la premisa de que el conocimiento indígena está basado en una ontología diferente, una manera distinta de ser y estar en el mundo que no está étnicamente determinada. En su recorrido, Beeman invoca un nuevo significado del término indígena y recurre a otro término, *autochthony* (autoctonía) ligando el concepto de sí mismo (self) a la tierra y apelando a una especie de co-creación ser humano-tierra.

Los procesos en marcha exigen un esfuerzo para repensar y redefinir muchos aspectos de nuestro desempeño profesional y académico, así como entender nuestra posición en el devenir histórico intelectual. La historia de la educación docente refleja claramente la relación de los programas de formación con cambios en el mundo político y social. Anne Rohstock y Daniel Tröhler recorren en su artículo los programas de formación del profesorado desde finales del siglo diecinueve hasta comienzos del actual. Mantienen que estos programas reflejan aspiraciones políticas y culturales expresadas históricamente en proyectos ligados a la construcción nacional, pasando por el cuestionamiento a la noción de estado-nación, la Guerra Fría, el énfasis en la ciencia y la estandarización a escala global, para llegar a sistemas de optimización y control interior a través de la auto-reflexión, en décadas recientes.

La formación de los educadores atravesó una crisis paradigmática en las últimas décadas del siglo veinte, que llevó a un cuestionamiento de los paradigmas dominantes y abrió las puertas a la tensión subyacente en la formación de educadores entre lo que David Labaree conceptuó como “rigor y relevancia” o, por decirlo de otro modo, entre objetivos “académicos y profesionales.”² La omnipresencia de los procesos de transnacionalización dieron al proceso una dimensión diferente. Tom Russell nos explica con mucha claridad y sabiduría lo que él llama “la promesa no cumplida del profesional reflexivo”, mientras que LeRoy Whitehead, quien sirvió como decano asociado durante catorce años, comparte la experiencia que vivió día a día no sólo del complejo proceso de cambio paradigmático, que tuvo lugar en su Facultad en Queen’s University, sino también del fuerte movimiento hacia la internacionalización y una visión cosmopolita de la educación. Whitehead se pregunta si hay un nuevo paradigma, el de transnacionalización en la formación docente en Ontario. María Eugenia Merino Dickinson analiza los programas de formación docente de educación de párvulos y educación básica en tres universidades del sur de Chile, así como los perfiles profesionales, y demuestra que no incorporan saberes de las culturas ancestrales del país, ni una comprensión de la interculturalidad, y menos aún las voces de los grupos indígenas del país.

La última parte del número está dedicada, como se ha hecho otras veces, a un tema de debate. En esta ocasión se centra en la enseñanza de la ciencia en los estudios universitarios de grado a cargo de Ana Jofré, quien desde su posición bastante única de profesora universitaria de Física y, a la vez, estudiante terminando su licenciatura en Bellas Artes, concluye que en su experiencia los estudiantes de Bellas Artes están mejor preparados que los estudiantes de Física para resolver problemas de manera creativa. Clases con muchos alumnos, un currículo denso, escasez de tiempo, y la presión de las necesidades a corto plazo de los estudiantes, llevan en la práctica a la memorización, con la esperanza que sobre esa base puedan construir nuevas ideas. Se pierde la búsqueda creativa. El filósofo James Scott Johnston responde poniendo el acento en la indagación verdaderamente científica, que tendría que comenzar en las escuelas secundarias.

Con este número en castellano de nuestra revista trilingüe, pretendemos dar a nuestro trabajo una dimensión incluyente, y fomentar un diálogo amplio sobre a formación de educadores, un tema que encierra profundas tensiones, políticas, culturales y filosóficas.

Notas

1. R. Bruno-Jofré y G. Jover. (septiembre-diciembre, 2008). Los estudios de formación docente pedagógica en Canadá y España: cambios programáticos e institucionales en el escenario de internacionalización de la educación, *Revista de Educación*, 347, 397-417.

2. David Labaree. (2008). An uneasy relationship. The history of teacher education in the university. En *Handbook of research on teacher education. Enduring questions in changing contexts*. M. Cochran-Smith, S. Feiman-Nemser, D. McIntyre y K.E. Demers (Eds.) New York, NY: Routledge/Taylor & Francis Group y the Association of Teacher Educators, 3ª edición, 290-306.